

Otra Economía

Revista Latinoamericana de economía social y solidaria

Otra Economía - Volumen IV - Nº 6 – 1er semestre/ 2010
ISSN 1851-4715



Otra Economía [online] - Volumen IV - Nº 6 – 1er semestre/ 2010 - ISSN 1851-4715. Disponible en: <http://www.riless.org/otraeconomia>

206 p.; 29 x 21 cm.

1. Autogestión; 2. Economía Social y Solidaria; 3. Cooperativas; 4. América Latina; 5. Marco legal.

Publicada por:
Red Latinoamericana de Investigadores de Economía Social y Solidaria (RILESS)



Ilustraciones:

Oriana Coraggio. Argentina.

Mi trabajo es, como yo lo veo, convertir la naturaleza y la pasión de la vida en pinturas.

No me guío, ni jamás lo haré,

por la moda,
Jamás pintaría algo solo porque "se usa" pintar eso.
Expreso lo que siento, pienso, amo y odio.
He puesto mi femineidad en mujeres convertidas en árboles de vida y pasión.
Veo un árbol y lo imagino transformado en mujer, o al revés,
una mujer dando vida a los pétalos y a las hojas de otoño.
Me guío por mi amor y pasión por el color.
Y por el movimiento del cuerpo.
Me inspira la vida misma.
He pintado paisajes, rostros, árboles,
Soles con labios carnosos y ojos curiosos, montañas,
barcos en miles de aventuras, etcétera, etcétera
Estudí 6 años pintura y 4 meses dibujo.
Amo la pintura desde que nací, es mi vida, mi aire y mi alma.
Sin ella me marchitaría.
Me permite expresarme mejor que escribiendo.

coraggiopaula@hotmail.com

<http://www.flickr.com/photos/15428426@>

Usted es libre de: copiar, distribuir, exhibir, y ejecutar la obra bajo las siguientes condiciones:

1. Reconocimiento. Debe reconocer los créditos de la obra de la manera especificada por el autor o el licenciador (pero no de una manera que sugiera que tiene su apoyo o apoyan el uso que hace de su obra).

2. No comercial. No puede utilizarse esta obra para fines comerciales.

3. Sin obras derivadas. No se puede alterar, transformar o generar una obra derivada a partir de esta obra.

Ante cualquier reutilización o distribución, usted debe dejar claro a los otros los términos de la licencia de esta obra.

Cualquiera de estas condiciones puede dispensarse si usted obtiene permiso del titular de los derechos de autor.

Nada en esta licencia menoscaba o restringe los derechos morales del autor.

Consejo Científico:

Boaventura de Souza Santos (Portugal)

Enrique Dussel (México)

Jean-Louis Laville (Francia)

José Luis Coraggio (Argentina)

Luiz Inácio Gaiger (Brasil)

Marília Veronese (Brasil)

Paul Singer (Brasil)

Directores:

José Luis Coraggio (Argentina)

Luiz Inácio Gaiger (Brasil)

Equipo Editorial:

Andressa Correa (Brasil)

Carolina Barnes (Argentina)

Federico Zuberhan (Argentina)

Gonzalo Vázquez (Argentina)

Letícia Cristina B Barbosa (Coord.) (Brasil)

Natalia García (Argentina)

Sandra Milena Muñoz (Coord. de esta edición) (Colombia)

Diseño y diagramación:

Letícia Cristina Bizarro Barbosa (Brasil)

Cuerpo de referís:

Aida Quintar (Argentina)

Antonio Cattani (Brasil)

Antonio Elizalde (Chile)

Armando de Melo Lisboa (Brasil)

Carola Conde Bonfil (México)

Claudia Danani (Argentina)

Daniela Soldano (Argentina)

David Barkin (México)

Euclides André Mance (Brasil)

Fabio Sánchez (Brasil)

Fernando Kleiman (Brasil)

Gabriela Domecq (Argentina)

Gabriel Fajn (Argentina)

Griselda Verbecke (Argentina)

Gustavo Cimadevilla (Argentina)

Hans Beno Asseburg (Brasil)

Henrique Tahan Novaes (Brasil)

Lia Tiriba (Brasil)

Maria Adela Plasencia (Argentina)

María Arcelia González Butrón (México)

Mario Elgue (Argentina)

Mirta Vuotto (Argentina)

Pablo Guerra (Uruguay)

Patricio Narodowski (Argentina)

Paulo Albuquerque (Brasil)

Raúl Fernández Wagner (Argentina)

Ricardo Diéguez (Argentina)

Ruth Muñoz (Argentina)

Sarria Icaza (Brasil)

Susana Hintze (Argentina)

INDICE

PRESENTACIÓN.....4

SOCIEDAD, ECONOMÍA Y POLÍTICA.....7

El Buen (con) Vivir, una utopía por (re)construir: Alcances de la Constitución de Montecristi **Alberto Acosta (Ecuador)** 8

Políticas sociales, gobiernos progresistas y movimientos antisistémicos **Raúl Zibechi (Uruguay)** 32

Desarrollo sostenible: una guía básica de conceptos y tendencias hacia otra economía **Eduardo Gudynas (Uruguay)** 43

ECONOMÍA SOCIAL Y SOLIDARIA: EXPERIENCIAS E SUJETOS67

Espacios de articulación, redes autogestivas e intercambios alternativos en la ciudad de Buenos Aires **Luciana García Guerreiro (Argentina)** 68

Reestructuración económica y desarrollo local en la periferia: Una mirada desde la economía social al caso Rosarino **Juan Carlos Vargas (Colombia)** 83

La empresa social una forma de organización innovadora **Graciela Lara Gómez, Amalia Rico Hernández y Rosa María Romero González (Mexico)** 103

Capacidades Societales de Innovación en Empresas de Propiedad Social en Venezuela: las redes socioproductivas al servicio de las personas **Belinda Colina Arenas (Venezuela)** 116

Economía Solidaria y ecosociodesarrollo: la construcción de una nueva percepción de la sustentabilidad **Dario Azzellini (Venezuela)** 134

ECONOMÍA SOCIAL Y SOLIDARIA: CONTRIBUCIONES TEÓRICAS.....152

Una aproximación a las divergencias e implicaciones de los distintos abordajes a la Economía Social: países centrales europeos y América Latina **Paula Oxoby (Argentina)** 153

La obsoleta mentalidad de crecimiento del G20 **Federico Zuberman (Argentina)** 167

Del homo oeconomicus al homo redemptori: Emprendimiento y Nuevo Neo-liberalismo **José Francisco Puello (Colombia)** 181

Otra Economía

Sección

Economía Social y Solidaria: experiencias e sujetos

Espacios de articulación, redes autogestivas e intercambios alternativos en la ciudad de Buenos Aires²⁶

Luciana García Guerreiro

Socióloga y becaria de doctorado en el Grupo de Estudios Rurales (GER) y el Grupo de Estudios de los Movimientos Sociales de América Latina (GEMSAL) del Instituto de Investigaciones Gino Germani (UBA). Integrante del Colectivo LaYunta y de la Red de Economía Solidaria Tacurú.

Resumen

Los últimos años han sido testigos del surgimiento de un conjunto de experiencias socio-económicas alternativas a los procesos de diferenciación y exclusión que la globalización neoliberal ha conllevado. Acciones colectivas y estrategias populares de diversa índole han comenzado a ser visibles constituyendo espacios de resistencia locales frente al avance del capitalismo globalizado. En el presente artículo se realizará un recorrido por algunas iniciativas autogestivas de producción y comercialización que vienen desarrollándose en la ciudad de Buenos Aires. Para ello, se analizará la manera en que las mismas desafían los modos hegemónicos de construir la economía, reflexionando en torno a las potencialidades de transformación que comportan, así como los principales desafíos que encuentran en sus caminos.

Palabras Claves:

Economía solidaria – acciones colectivas – redes – comercio justo – alternativas autogestivas

Abstract

During the last years, a set of alternative socio-economic experiences to the neoliberal globalization differentiation and exclusion process have been arising. Collective actions and diverse popular strategies have become visible, and have constituted local spaces of resistance, against the advance of global capitalism. In this article, we make an approach to some of the self-management experiences in Buenos Aires city. To do this work, we will analyze the way in which they dare the hegemonic ways to build the economy, thinking about their potentialities of change, and their main challenges.

Keywords:

solidarity economy – collective actions – networks – fair trade – self-managing alternatives

²⁶ Este artículo retoma y actualiza la ponencia "Redes de comercialización autogestiva en la ciudad de Buenos Aires: ¿la construcción de "otra" economía?" presentada en el VIII° Congreso Argentino de Antropología Social, 19 al 22 de agosto de 2006 en la ciudad de Salta (Argentina).

INTRODUCCIÓN



En las últimas décadas han surgido una variedad de organizaciones y estrategias populares que, en el esfuerzo por resistir el avance del capitalismo globalizado y sus consecuencias, han comenzado a construir experiencias económicas alternativas. Gran parte de esas iniciativas han nacido al calor de luchas reivindicativas por trabajo, mejores

condiciones de vida y/o como respuestas a diferentes situaciones de crisis, derivando luego en la construcción de novedosas prácticas políticas y económicas. “Autonomía”, “autogestión”, “reciprocidad”, “solidaridad” son algunos de los valores y conceptos que forman parte de esta búsqueda que habilita el surgimiento de nuevas sociabilidades y permite resignificar los mundos sociales de quienes las integran.

En el presente artículo se realizará un recorrido por algunas iniciativas autogestivas de producción y comercialización que se vienen desarrollando en la ciudad de Buenos Aires, las cuales se han conformado mediante redes o articulaciones diversas entre experiencias para el desarrollo de intercambios económicos alternativos. En un primer apartado se analizarán los nuevos escenarios que fueron configurándose en la Argentina durante la década del noventa con la implementación de reformas y transformaciones de corte neoliberal. Para ello, se hará especial hincapié en los procesos de concentración económica y desarticulación social y sectorial, y su impacto en las formas de pensar-vivir la economía. En un segundo momento se abordará el surgimiento de resistencias y nuevas estrategias económicas (ya sea en el consumo, la producción o la comercialización) que han estado orientadas a satisfacer las necesidades de importantes sectores de la población mediante vínculos que escapan los circuitos hegemónicos del mercado. Si bien no se profundizará en cada una de ellas, se intentará dar cuenta de la diversidad de experiencias autogestivas de intercambios alternativos que se vienen desarrollando, así como la interesante articulación que se establece entre organizaciones rurales y urbanas en resistencia. Nos interesa particularmente indagar en torno a la manera en que las mismas desafían los modos hegemónicos de construir la economía.

En el tercer apartado se buscará comprender dichas prácticas desde aproximaciones conceptuales centradas en la noción de “economía social” o “economía solidaria” y la construcción de nuevas territorialidades. Interesa

interrogarnos en torno a las rupturas que conlleva la emergencia de estas iniciativas, en tanto pueden ser comprendidas como posibles “campos de experimentación social” (Santos, 2002). Finalmente se reflexionará en torno a las potencialidades de transformación que comportan dichas experiencias y los principales desafíos que encuentran en sus caminos.

1. Los nuevos escenarios

La década del noventa se ha caracterizado por el desarrollo de múltiples transformaciones producto de la profundización del modelo neoliberal y la construcción de una nueva configuración -espacial y temporal- del capitalismo a nivel mundial. En la Argentina esta reestructuración se expresó en la implementación de medidas de corte neoliberal que consistieron principalmente en la apertura comercial, la desregulación de los mercados y la privatización de empresas públicas. Esto se tradujo en profundos cambios institucionales y macroeconómicos que profundizaron gran parte de los lineamientos estratégicos de la política económica de la última dictadura militar (1976-83), permitiendo redefinir el perfil del proceso de acumulación local. El objetivo de tales transformaciones consistía en adaptar las formas administrativas del Estado, así como la organización de la vida social en su conjunto, a los tiempos y espacios del proyecto globalizador para hacerla funcional y útil a las fuerzas de “la economía” ligadas ahora a la idea del libre comercio y al movimiento “sin trabas” del capital y las finanzas. Así, la desregulación de los mercados²⁷ y las críticas en torno al Estado en cuanto mediador y regulador de la actividad económica conllevaron un cambio en las reglas de juego imperantes en las relaciones de producción, consumo e intercambio.

El cambio en las reglas de juego tuvo graves consecuencias para gran parte de la población, evidenciándose en el crecimiento de los índices de desocupación y pobreza, así como en la desaparición de algunos actores económicos tradicionales. Asimismo, conllevó procesos de concentración y centralización del poder económico mediante la conformación de conglomerados de empresas transnacionales que comenzaron a operar en diversas ramas de actividad y áreas geográficas. El modelo de desarrollo que otrora se basaba en una integración social y sectorial –aunque con desigualdad- vinculada a la producción para el mercado interno y al desarrollo de complejos agroindustriales; mediante estas transformaciones se convirtió en un modelo desintegrado y excluyente, donde prima la concentración del capital y la fragmentación social (Teubal, 1994; Giarracca y Teubal, 2008).

Tanto en el espacio de la producción como en el de la distribución, comenzaron a tener protagonismo grandes empresas de capital concentrado que mediante una serie de ventajas comerciales y políticas lograron posicionarse mejor que el resto en diferentes mercados, a través de la centralización de la toma de decisiones y la descentralización geográfica de su actividad (Teubal y Rodríguez, 2002). Los cambios institucionales antes mencionados tuvieron efectos también en la estructura de los canales de comercialización; efectos que se vieron potenciados por el ingreso de firmas transnacionales y el desarrollo de nuevas tecnologías organizacionales e informáticas²⁸ a lo largo de la cadena de

²⁷ En Argentina el decreto de desregulación de 1991 eliminó los principales organismos de regulación y control de la actividad económica. Para el caso del sector agropecuario implicó la desaparición de la Junta Nacional de Carnes, la Junta Nacional de Granos, la Dirección del Azúcar, la Comisión Reguladora de la Yerba Mate, etcétera.

²⁸ La incorporación de nuevas tecnologías como el código de barras en los productos, envases y pallets; lectores ópticos en las terminales de puestos de ventas; sistemas automatizados de administración de stocks y de gestión de pedidos, etc., va generando a su vez una nueva cultura organizacional de venta, de distribución y de consumo.

distribución. Ya en la década del ochenta, con el ingreso de empresas internacionales de comercialización se inicia una etapa de expansión de las grandes cadenas (supermercadismo) y de concentración de las ventas que trajeron aparejados profundos cambios en el sistema de comercialización minorista y en las relaciones inter e intrasectoriales²⁹.

De este modo, la difusión masiva del supermercadismo en todo el país contribuyó a aumentar la capacidad de negociación por parte de grandes empresas transnacionales que, mediante estrategias de competencia agresivas, lograron imponer condiciones a los demás actores del circuito económico, desplazando progresivamente a los pequeños comercios minoristas y ejerciendo una fuerte influencia en torno a qué y cómo se produce y a qué y cómo se consume.

Estos procesos han tenido consecuencias materiales en los mundos de vida de la población, transformando a su vez el modo de concebir y practicar la organización de la producción, la distribución y el consumo, y la vida social en general. En poco tiempo, aunque de manera desigual, contradictoria y diversa en los diferentes espacios locales, todas las esferas de la vida social, colectiva e individual, fueron alcanzadas por los problemas y dilemas de la globalización (Ianni, 1996), impactando en las formas de producir, de consumir, de intercambiar y de vincularnos.

2. La ciudad de Buenos Aires y el surgimiento de nuevas experiencias autogestivas

Las transformaciones antes mencionadas se han dado en un escenario signado por crisis institucionales y económicas, y de creciente “retirada” de la participación estatal en acciones vinculadas con las condiciones de vida de la población –salud, educación, trabajo, alimentación, seguridad social, etc.-. Esto tuvo como correlato la emergencia de organizaciones sociales (de muy diverso tipo), las cuales asumieron un nuevo papel canalizando aquellas demandas surgidas desde la comunidad para dar respuesta a diferentes problemáticas sociales.

La última década -sobre todo a partir de la crisis de 2001- ha sido testigo de una proliferación de nuevas acciones y articulaciones sociales, cuya participación en el espacio público se ha diversificado. Estos novedosos entramados sociales pueden ser entendidos en términos de esfuerzos por reconstruir lazos sociales a través de nuevas formas de organización, cuya visibilidad y creciente legitimidad -así como su expansión y esfuerzos actuales de articulación recíproca- se presentan en contextos caracterizados por colapsos institucionales o crisis en los espacios de participación tradicionales.

Como se ha dicho, los altos índices de desocupación, la caída en los ingresos familiares, la crisis de los espacios institucionales que habían servido de red de contención durante décadas previas, fueron generando condiciones para el surgimiento de resistencias y estrategias económicas novedosas (ya sea en el consumo, la producción o la comercialización) que permitirán a gran parte de la población satisfacer sus necesidades mediante vínculos a distancia de los circuitos hegemónicos del mercado.

²⁹ En Argentina los supermercados e hipermercados centralizan más del 60% de las compras cotidianas de los consumidores. Teniendo en cuenta únicamente la venta de alimentos en 1973 los comercios tradicionales concentraban el 80% de las ventas; mientras que, en 1984 esta participación cayó al 49,3%, y en 1997 apenas alcanzó al 25%. Paralelamente, en 1984 las ventas de los supermercados representaban el 26%, para concentrar en la década siguiente el 50,3% de las ventas, constituyendo sólo el 8,6% de los locales de comercio minorista (Encuesta de Supermercados, INDEC).

Cuestionando profundamente el modelo productivo y comercial vigente, diversos movimientos campesinos, organizaciones territoriales e instituciones sociales se proponen la construcción de nuevos espacios de articulación entre el campo y la ciudad generando alternativas de comercialización directa -sin intermediarios- vinculadas cada vez más a la producción artesanal y agroecológica. Las ferias francas en la provincia de Misiones; las redes de comercio justo en Córdoba, La Plata y a nivel nacional; cooperativas de productores familiares articuladas en diferentes puntos del país; intercambios directos entre organizaciones campesinas de diversos puntos del país; son algunos ejemplos de estas experiencias. También en la ciudad de Buenos Aires diferentes prácticas de comercialización y consumo –en vínculo con las de producción- son reinventadas a partir de estrategias colectivas y propuestas socioeconómicas novedosas.

Las **redes del trueque** surgidas a mediados de la década de los noventa constituyen un ejemplo de estas “reinenciones”. Aunque actualmente en crisis, durante varios años estos espacios de intercambio permitieron a una importante cantidad de familias de sectores medios y populares reactivar sus capacidades de trabajo y de consumo intercambiando los bienes y servicios que cada uno produce atendiendo del mismo modo una parte de sus necesidades de consumo, hasta entonces limitadas por la falta de ingresos, mediante el uso de “monedas sociales”. Asimismo, la experiencia del trueque permitió abrir un espacio de discusión y reflexión en torno al concepto de mercado y de moneda, habilitando su desnaturalización y la posibilidad de concebirlos como construcciones sociales históricas. De hecho, la experiencia del trueque ha fomentado la noción del “prosumidor”, identificando y unificando la capacidad productiva y de consumo en un mismo sujeto. Es decir, lo que en el mercado capitalista se encuentra separado entre quienes producen y quienes consumen, en el espacio del trueque se combina, permitiendo nuevas identidades y el reconocimiento de capacidades en muchos casos negadas.

El intercambio en ese marco comienza a ser pensado en términos de vínculos entre personas para asegurarse su subsistencia, es decir, como “mercados reales” (Mackintosh, 1990) que se distinguen claramente de la concepción abstracta y difusa de mercado que ha difundido el neoliberalismo. Según Abramovich y Vazquez (2003) la “recuperación que se hizo del concepto de ‘trueque’ tiene que ver con la vuelta al intercambio para satisfacer necesidades, en respuesta al intercambio que busca acumular. Y esta alternativa se promovió en forma conciente, como una propuesta sostenida en valores de solidaridad y de reconocimiento mutuo de la dignidad de ser personas con derechos”.

Del mismo modo, y de la mano de las asambleas barriales surgidas en el marco de la crisis de diciembre de 2001, fueron creciendo otras experiencias de intercambio novedosas orientadas a generar vínculos más estrechos entre consumo y producción en base a pautas vinculadas al comercio justo y el consumo responsable. Nacidas del cuestionamiento a las instituciones políticas vigentes (a partir de la polisémica consigna “Que se vayan todos, que no quede ni uno solo”), las asambleas barriales fueron, desde un comienzo, espacios de deliberación y construcción de prácticas organizativas horizontales.

Así, la crítica a un modo de pensar y practicar la política se fue combinando en algunos casos con la crítica a las relaciones económicas que fueran promovidas por el capitalismo neoliberal. La búsqueda por desnaturalizar las relaciones económicas fue materializándose, partiendo de la idea de que es posible construir otra economía, otra producción y otro consumo. En ese sentido, las asambleas barriales resultaron ser un espacio fértil para la construcción de nuevas sociabilidades y de nuevos modos de organización vinculados muchas veces a la generación de ingresos, pero también a la posibilidad de ser parte de iniciativas colectivas y de crear nuevos sentidos para las prácticas sociales. En el marco de las mismas han surgido actividades productivas de diverso tipo

orientadas a satisfacer necesidades de los vecinos y el barrio (ollas populares, huertas comunitarias, etc.) e incluso talleres de formación en oficios que en muchos casos se han convertido en fuentes de ingreso para familias desocupadas.

Encontramos casos como el de **La Asamblearia**, una cooperativa de vivienda, crédito y consumo nacida al calor de la asamblea vecinal de Nuñez y Saavedra. La Asamblearia³⁰ es constituida en marzo de 2003 por un grupo de vecinos asambleístas con el objetivo de promover el consumo responsable mediante “lazos económicos que no se basen en el lucro y la especulación sino en la valoración del trabajo y del medioambiente (...) La Asamblearia promueve la producción, la distribución, creación, y consumo de bienes y servicios autogestivo, es decir aquellos que son fruto y propiedad colectiva de los trabajadores, y no de quienes detentan de modo individual o anónimo el capital” (folleto de La Asamblearia).

A lo largo de los años, la cooperativa ha ido modificando su acción en relación con los contextos y ciertas dificultades que se le han presentado vinculadas a cuestiones organizativas y de falta de recursos. Actualmente, sin perder los objetivos iniciales, La Asamblearia reúne diferentes iniciativas productivas y son los mismos productores los que han tomado mayor protagonismo en el sostenimiento de la experiencia, asumiendo su participación en la distribución de los productos, la promoción y la administración de la Cooperativa. Diversos productos artesanales (miel, cosméticos, dulces y conservas, yerba, entre otros) pueden encontrarse en los espacios o ferias en las que participa la cooperativa en articulación con otras organizaciones.

Del mismo modo, otras asambleas barriales se propusieron trabajar en torno a la comercialización de los productos de aquellas iniciativas productivas que surgieron en los barrios después de la crisis. La **Asamblea de Villa Pueyrredón** que se reúne en el Centro Cultural “Nunca Más” es otro claro ejemplo de articulación entre experiencias productivas, de comercialización y de consumo. Desde hace varios años en esta asamblea existe un colectivo de compras comunitarias que se reúne cada quince días para intercambiar producciones y experiencias y organizar el consumo colectivamente. En la **Asamblea Popular “Gastón Riva”** de Caballito un grupo de desocupados comenzó a trabajar en forma conjunta para generar una fuente de ingreso dando inicio a **Burbuja Latina**, una iniciativa que mediante la elaboración y venta de productos de limpieza (lavandina, jabones, detergentes, desodorantes, etc.) intenta construir modos de organización laboral basados en la socialización, la cooperación y la autogestión. Actualmente ese emprendimiento se desarrolla en un centro cultural donde, entre otras actividades, una vez al mes se desarrollan las **Ferias del Encuentro**, una iniciativa también autogestiva que fomenta el intercambio y la reciprocidad entre diferentes organizaciones y personas. En ese mismo espacio, a su vez, desde hace algunos años funciona **Coconsumando** que es una cooperativa de consumo mediante la cual un grupo de aproximadamente veinte personas se organiza para hacer compras conjuntas de algunos productos de primera necesidad (alimentos, artículos de limpieza, etc.). A través de reuniones periódicas el grupo define criterios para el consumo, así como la organización de las tareas que implica sostener la iniciativa (realizar las compras, mantener limpio el depósito, ordenar la mercadería, etcétera). Durante el año 2006, a su vez, en la **Asamblea de Almagro** se organizaba la **Feria de**

³⁰ Vale también mencionar como antecedente de esta experiencia, el surgimiento ya en el año 2002 del vínculo entre algunas asambleas barriales y populares de la ciudad con cooperativas y organizaciones de productores familiares del Parque Pereyra Iraola y de Florencio Varela. En ese entonces, como señala Domínguez (2005), “lo que existía era un sistema de distribución desde las asambleas en base a una ‘canasta básica’ de productos de organizaciones de productores familiares y fábricas recuperadas (‘la bolsa y la vida’: verdura, frutas, muzzarella, grisines, prepizza, pan, tapas de empanadas y tartas, pan rayado, yerba mate, fideos, etc.)”.

Emprendimientos Autogestivos (FEA) para que colectivos y grupos productivos de la ciudad cuenten con un espacio semanal para ofrecer sus productos a partir de principios comunes como la horizontalidad y la autogestión.

Asimismo, desde el año 2009 se lleva a cabo la **Feria Justa** en el barrio de Saavedra, en el espacio Cultural Cooperativo Comunitario (Cu.Co.Co.) donde funciona una huerta colectiva, se realizan talleres y diversas actividades sociales. Esta feria se realiza los segundos fines de semana de cada mes y tiene fuerte ligazón con la feria de Caballito por quienes la integran y por su propuesta compartida. De hecho, existe la intención entre los/as feriantes de ir conformando un circuito de ferias populares, autogestivas y solidarias en los diferentes barrios donde se encuentran las organizaciones, de modo de poder contar con espacios propios y articulados donde intercambiar los productos, a la vez que ir construyendo redes por una economía (producción, distribución, consumo) diferente³¹. La solidaridad entre los diferentes grupos y personas que integran estas experiencias de feria es muy fuerte y constituye una de sus principales fortalezas, así como la diversidad que las mismas comportan. Cabe señalar, a su vez, que en el marco de las ferias se facilita el intercambio directo entre productores/as, que muchas veces se da en forma de trueque sin mediación de moneda alguna.

Otra importante iniciativa vinculada a las anteriores es la **Red de Emprendimientos Productivos del Bajo Flores**. Esta red está conformada por diferentes experiencias de producción autogestiva de la zona de Bajo Flores, ligadas a su vez a otros espacios como son el Centro Social y Cultural Flores Sur, el comedor comunitario “Niños Felices” y Coop.P.A, una escuela de oficios que a través del área de Orientación Productiva promueve el trabajo con jóvenes y adultos para la conformación de grupos de trabajo cooperativos. Esta articulación de experiencias que se fue plasmando en la Red de Emprendimientos nació al calor de la crisis del 2001-2002, pero tuvo como antecedentes algunas acciones conjuntas que los grupos comenzaron a darse en el barrio, como ser la consulta por el seguro de desempleo o los diferentes núcleos del trueque que funcionaban en la zona. Actualmente, desde la red del Bajo Flores se realizan ferias periódicas (los segundos sábados de cada mes), que se articulan a su vez con la Feria del Encuentro y las ferias de Saavedra y Villa Pueyrredón.

Algunos de los grupos que mencionamos hasta ahora conformaron en el año 2005 una red de economía social que se llamó **Autogestión en Red**. Esta experiencia se proponía “revitalizar vínculos sociales solidarios e igualitarios en diferentes barrios de la ciudad de Buenos Aires” (folleto Autogestión en Red). A partir de la organización autogestiva y cooperativa, se promovía el encuentro directo entre productores y consumidores mediante ferias itinerantes que se realizaban periódicamente (cada dos o tres meses) en los diferentes barrios porteños en donde se encontraban los grupos de la Red³². Todas ellas en plazas y espacios públicos.

Vale mencionar también la experiencia del colectivo de trabajo **Puente del Sur**, que desde el año 2003 distribuye productos de diferentes organizaciones sociales y de pequeños productores (movimientos de desocupados, empresas recuperadas, cooperativas) buscando constituir una red de consumidores responsables en la ciudad de Buenos Aires y el conurbano bonaerense. Si bien cumple el rol de intermediario entre el consumo y la producción, Puente del Sur constituye una iniciativa que se propone generar fuentes de trabajo, así como promover el consumo de productos de la economía popular solidaria

³¹ En lo que va del año 2010 se han ido creando nuevas ferias en espacios como el Club Premier los días miércoles durante la tarde o el bar La Barbarie en la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA los días viernes por la noche, que también se vinculan con las ferias ya mencionadas.

³² Si bien Autogestión en Red actualmente no está funcionando, dicha propuesta tiene de algún modo continuidad en diversas experiencias como la feria de Villa Pueyrredón, la Feria del Encuentro, las Ferias del Bajo Flores, entre otras.

favoreciendo, a su vez, a las organizaciones productoras mediante términos de intercambio más justos. Desde Puente del Sur también se establecen vínculos con otras iniciativas como las ferias del Encuentro o la Tienda de Economía Solidaria Lacandona que funciona desde 2009 en el barrio de Villa Crespo.

Siguiendo el recorrido de experiencias, en noviembre de 2005 fue inaugurado un espacio de abastecimiento y comercialización de productos autogestionados a un costado de la estación de tren “Federico Lacroze” (Chacarita). Esta iniciativa, denominada **El Galpón**, fue promovida por la **Asociación Mutual Sentimiento** en conjunto con otros grupos productivos e instituciones de diverso tipo (incluso recibió un importante apoyo por parte del Estado). Los días miércoles y sábados por la mañana, se pueden encontrar en El Galpón verduras orgánicas y diversos productos agroecológicos traídos de la provincia de Buenos Aires, así como producciones de otras provincias como Santa Fe, Santiago del Estero, Misiones, etc.

En forma similar, en septiembre de 2007 comenzó a funcionar los días sábados el **Mercado de Bonpland** en un predio municipal recuperado en la calle Bonpland (lugar donde se reúne además la Asamblea de Palermo Viejo). Esta iniciativa, conformada por diferentes colectivos de trabajo y organizaciones, nació con el objetivo de constituir un espacio de mercado y feria permanente, donde se exhiban productos artesanales de todo el país.

Otro ejemplo de articulación para la comercialización autogestiva lo constituye la **Red de Economía Solidaria Tacurú**, conformada en 2006 con el fin de impulsar el encuentro entre diferentes experiencias productivas, así como la organización del consumo en la ciudad a través de la construcción de núcleos de consumo responsable. Tomando como base la experiencia de otras redes de comercio justo (de Córdoba y La Plata) y las prácticas previas de cada una de las organizaciones que la conforman, la red Tacurú fomenta la acción cooperativa y la organización colectiva de la economía. Bajo la pregunta “¿de qué lado estás cuando consumís?” propone pensar las prácticas de consumo, ya no como un acto individual y aislado, sino como parte de un entramado social e histórico. La propuesta de organización y sostenimiento de la red Tacurú está basada en la participación activa de quienes la componen, y los equipos de trabajo que hacen posible su funcionamiento (pedidos, depósito, reparto, difusión, finanzas) están sostenidos por los mismos productores y consumidores de la red. Si bien dicho esfuerzo es principalmente voluntario o “militante”, desde el año 2009 la red se propuso remunerar parte de las horas de trabajo de los equipos operativos mediante “hormigas”, una especie de moneda o crédito social reconocida por el resto de la red que puede ser intercambiada por los diferentes productos que se ofrecen en el marco de la misma a un menor precio (“precio compañero”). Con esta iniciativa no sólo se buscó recompensar el esfuerzo de quienes integran la experiencia, sino también estimular y posibilitar el consumo “cruzado” al interior de la red.

De este modo, lo que pareciera estar en juego en estas acciones colectivas y variadas propuestas de articulación económica (que vale aclarar, no se agota en los casos antes mencionados) no es una mejor inclusión en la cadena agroindustrial o en el circuito comercial hegemónico sino, en un modo más integral, la posibilidad de construir alternativas viables frente al modelo de modernización capitalista, que no impliquen inserciones subordinadas y que desde una apuesta autogestiva permitan establecer vínculos socialmente más justos a la vez que ambientalmente más sustentables. Por eso mismo se trata de construcciones que no están exentas de dificultades y su sostenimiento, en muchos casos, enfrenta los desafíos propios del trabajo colectivo, así como el de la construcción social de los mercados en contextos de capitalismo globalizado.

3. Reinventando la emancipación social desde las prácticas

Por lo anteriormente mencionado, estas experiencias pueden ser entendidas como formas de acción colectiva novedosas que, diferenciándose de las viejas cooperativas u organizaciones, no sólo llevan a cabo acciones reivindicativas (por el precio de los productos, por ejemplo) sino que principalmente intentan construir vínculos económicos diferentes, basados en principios vinculados al comercio justo y/o equitativo y la economía solidaria.

En tal sentido, desde principio de este siglo, sobre todo a partir de los Foros Sociales Mundiales y latinoamericanos como también desde las prácticas de algunos movimientos sociales, comenzó a plantearse la idea de que “otro mundo” y “otra economía” son posibles. Es decir, nuevos espacios de resistencia y de respuesta al avance neoliberal habilitaron la articulación entre movimientos y organizaciones sociales de muy diverso tipo³³, enriqueciendo el debate y generando propuestas orientadas por la búsqueda de prácticas económicas diferentes.

En este contexto, algunos conceptos han sido resignificados, mientras que otros han sido creados, para dar cuenta del surgimiento de prácticas económicas de producción, consumo y distribución a distancia de los circuitos capitalistas hegemónicos. Como señala el uruguayo Pablo Guerra (2001), en los últimos años el concepto de economía solidaria ha asumido un protagonismo en diversos ámbitos de las ciencias sociales y en la reflexión sobre los modelos de desarrollo, tanto desde enfoques micro como macroeconómicos. En tal sentido, se pueden identificar diversas perspectivas teóricas que abordan la temática y que hacen su aparición a partir de la década del '80.

El chileno Luis Razeto³⁴ en la década del '80 fue uno de los primeros que incursionó en la materia con el concepto de “economía solidaria” o “economía popular de solidaridad” (Razeto, 2001; 2002). En una ponencia presentada en el II Foro Social de Porto Alegre, definió este tipo de economía por la presencia de la solidaridad como elemento activo, fuerza productiva y matriz de relaciones y comportamientos económicos, en los procesos de producción, distribución, consumo y acumulación³⁵. Dicha presencia operante de la solidaridad es lo que lleva, según este autor, al “surgimiento de un nuevo modo de hacer economía, o

³³ Existen diversas instituciones nacionales e internacionales que han surgido del calor de estos espacios novedosos y que se proponen la construcción de “otras economías” vinculadas al comercio justo y la economía solidaria. Por mencionar algunas: la Red Intercontinental de Promoción de la Economía Social Solidaria (RIPESS); la Mesa de Coordinación Latinoamericana de Comercio Justo (MCLACJ), como una instancia de coordinación y formulación de propuestas colectivas orientadas a desarrollar el comercio justo Sur-Sur y local; en Argentina, el Instituto para el Comercio Equitativo y el Consumo Responsable (ICECOR) y desde 2005, la Red Argentina de Comercio Justo (RACJ) que promueve la articulación entre diferentes organizaciones no gubernamentales e instituciones de la economía social.

³⁴ Sus teorizaciones han sido recuperadas por otros autores latinoamericanos (Forni y Sanchez, 1990; Guerra, 2002; Singer, s/d) y europeos (Laville, 2004); aunque cabe aclarar que las realidades y procesos sociales europeos adquieren características distintivas respecto de las latinoamericanas que dieron raíz al concepto de economía solidaria construido por Luis Razeto.

³⁵ En uno de sus primeros trabajos, Luis Razeto (1984) analiza las características de las empresas alternativas teniendo en cuenta el vínculo entre diferentes factores económicos intervinientes (trabajo, tecnología, medios de trabajo, administración y financiamiento), y entre los cuales destaca la existencia de un factor central que denominará factor “c” que representa la cooperación, la comunidad, la colectividad, la coordinación y la colaboración. Según el autor, los diferentes tipos de empresas alternativas tienen en común fundarse en alguna forma de organización y acción conjunta de personas que cooperan entre sí para mejorar sus condiciones de vida y sus comunidades. Se ponen en común los recursos materiales, la fuerza de trabajo y los conocimientos y capacidades de los asociados, y de su administración y gestión colectiva se esperan efectos positivos en cuanto a producción, ingresos y bienestar para cada uno de los participantes y la comunidad. “Si pues la acción conjunta presente al interior de la unidad económica tiene efectos tangibles sobre el resultado de la operación económica, debemos considerarla en propiedad como un verdadero factor económico, que tiene su propia productividad al igual que los demás factores que participan en la generación del producto” (Razeto, 1984).

sea el establecimiento de una racionalidad económica especial, distinta, alternativa, que da lugar: a nuevas formas de empresa basadas en la solidaridad y el trabajo; a nuevas formas de distribución que articulan relaciones de intercambio justas con relaciones de comensalidad, cooperación, reciprocidad y mutualismo; a nuevas formas de consumo que integran las necesidades comunitarias y sociales a una matriz de necesidades fundamentales para el desarrollo integral del hombre y la sociedad; y a un nuevo modo de acumulación, centrado en los conocimientos, las capacidades de trabajo, la creatividad social, la vida comunitaria y los valores humanos, capaz de asegurar un desarrollo sustentable social y ambientalmente” (Razeto, 2002).

Por su parte, Coraggio en Argentina define la economía social y solidaria como un subsector de la economía; “un modo de hacer economía, organizando de manera asociada y cooperativa la producción, distribución, circulación y consumo de bienes y servicios no en base al motivo de lucro privado sino a la resolución de las necesidades, buscando condiciones de vida de alta calidad para todos los que en ella participan, sus familiares y comunidades, en colaboración con otras comunidades para resolver las necesidades materiales a la vez que estableciendo lazos sociales fraternales y solidarios, asumiendo con responsabilidad el manejo de los recursos naturales y el respeto a las generaciones futuras, consolidando vínculos sociales armónicos y duraderos entre comunidades, sin explotación del trabajo ajeno” (Coraggio, 2007).

Más allá de las diferencias entre los diferentes abordajes, de si la economía social y solidaria conforma en sí misma una alternativa sistémica o si constituye un subsistema dentro de la actual configuración económica –problema sumamente interesante que desborda el presente análisis-, lo que resulta importante señalar es que estas concepciones comienzan a tomar fuerza en un marco de crisis de las grandes teorías emancipatorias. Como afirma Santos, en este nuevo contexto caracterizado por el colapso de la emancipación en la regulación de lo que se trata es de “reinventar la emancipación social” partiendo de las prácticas sociales, las acciones colectivas y también las “utopías posibles” que proponen los nuevos movimientos sociales. En esa búsqueda conceptual y práctica se recuperan (y reinventan) viejas luchas y experiencias (mutualismo, cooperativismo, organización comunitaria, etc.) abriendo un “campo de experimentación social” (Santos, 2002) en torno a la gestación de nuevos modos de organización de la vida individual y colectiva.

Partiendo de principios como la autogestión y la horizontalidad, experiencias como las que mencionamos anteriormente se proponen la construcción de espacios donde el poder es compartido a favor de la articulación y la construcción de autonomías. En efecto, la autogestión³⁶ está vinculada a la idea de que el trabajo común organizado es la forma más adecuada para producir y redistribuir equitativamente, y está orientada por la búsqueda de autonomía y democracia en la gestión directa de las iniciativas. Es parte de un proceso creativo y participativo que, al asumir el ejercicio colectivo de la decisión, no se limita al problema de la propiedad de los medios de producción, sino que se propone también la construcción de métodos y objetivos colectivos frente a formas autoritarias de producir y de vivir en sociedad.

La construcción en red refiere a esta última idea, es decir, a construcciones horizontales donde no existe centro ni jerarquía absoluta, y donde la articulación se sostiene en base a la simultaneidad, la complementariedad y la complejidad de lo diverso. De algún modo, se puede plantear que el funcionamiento en red se asemeja a lo que Boaventura de Sousa Santos (2006) denomina “ecología de los reconocimientos”, que permite la construcción de

³⁶ La autogestión entendida como el ejercicio de poder compartido en el marco de relaciones sociales de cooperación entre personas y/o grupos que llevan a cabo prácticas sociales intencionalmente más horizontales (Albuquerque, 2004).

“diferencias iguales” a partir de reconocimientos recíprocos que dan lugar a la diferencia descartando las jerarquías.

En este marco, la concepción de poder dominante es reconfigurado, siendo resignificado y relocalizado en el espacio público. Lo económico se construye en vínculo con lo político desde la práctica cotidiana, desde la reproducción material de la vida en las acciones de producción y consumo, desde las cuales se construyen también otras territorialidades.

Pensar en término de territorios³⁷ y territorialidades nos permite analizar las diversas formas de organización económica pensando en su construcción social en tanto procesos socio-espaciales. En efecto, frente a la modernización capitalista que construye territorios cada vez más excluyentes en los cuales se promueven vínculos superficiales y fragmentados, estas redes o articulaciones populares habilitan el (re)surgimiento de territorialidades donde la densidad de las relaciones cara a cara y las experiencias compartidas son posibles. Las ferias, a diferencia de las “grandes superficies” -los supermercados y shoppings-, se presentan en el espacio público como un lugar de encuentro social, de construcción de subjetividades, ya no anónimas sino afirmadas por el propio encuentro.

Al no haber intermediarios, la feria constituye un lugar de verdadera comunicación, donde las relaciones están plenamente personalizadas. Es decir, representan un espacio de integración donde se hace significativo el intercambio “cara a cara” entre el consumidor y el productor. Así, el puesto en la feria forma parte de esa “otra” economía, en la cual comprar o vender implica “enredarse”, comunicarse e intercambiar experiencias, y en la cual la fetichización de la mercancía, la competencia y el intercambio desigual intentan ser reemplazados por el encuentro directo, solidario y más igualitario entre productores y consumidores.

Como señala el boliviano Raúl Prada (2009), “no se trata de mantenerse en la lógica económica capitalista sino de crear líneas de fuga respecto a esta lógica perversa, a este círculo vicioso de valorización del capital. No sólo se trata de rescatar el valor de uso, la cualidad del valor de uso, pues puede ocurrir que el valor de uso sea la otra cara del valor de cambio, la cara material, sino de rescatar en el consumo la reproducción social, como una reproducción ampliada de la vida”.

REFLEXIONES FINALES

El proyecto de globalización capitalista y los procesos que el mismo ha conllevado tendieron a profundizar la separación ya existente entre el ámbito de “lo económico” y de “lo político”. Cada vez más espacios de la vida social comenzaron a regirse por la racionalidad económica de mercado, debiendo adaptarse al esquema utilitarista de maximización de la ganancia o, al menos, no interferir con el mismo. El pensamiento neoliberal en este marco logró imponerse como el único posible -la “única salida”-, naturalizando los procesos y políticas llevadas a cabo en el marco del proyecto globalizador. La despolitización y la naturalización de las relaciones sociales contribuyó a la construcción de “subjetividades neoliberales”, es decir, un modo particular de hacer y ser en sociedad basado en el individualismo, el consumismo, la competencia, la fragmentación de las identidades, la resignación.

³⁷ El territorio, tomando los aportes de Porto Gonçalves, “es una categoría espesa que presupone un espacio geográfico que es apropiado, y en ese proceso de apropiación (territorialización) proporciona identidades (territorialidades) que están inscriptas en procesos que son dinámicos y mutables, materializando en cada momento un determinado orden, una determinada configuración territorial, una topología social” (2002:230).

En tal sentido, el surgimiento de diferentes experiencias como las mencionadas en este artículo se presentan como intentos de deconstrucción de la universalización y naturalización del capitalismo global; haciendo visibles otras maneras de practicar el consumo, la producción y el intercambio, en muchos casos silenciadas y sometidas por la lógica mercantil. Estos otros modos de concebir la economía permiten recuperar la reciprocidad y la domesticidad –de las cuales nos hablaba Polanyi³⁸– como principios económicos, posibilitando a su vez cierta coexistencia entre diferentes formas de integración económica y política.

Esta construcción alternativa permite la emergencia de otras voces; “voces bajas” en términos de Guha (2002), que interpelan con fuerza las estructuras existentes, no sólo económicas sino también políticas. Así, se podría afirmar que estas iniciativas alternativas tienen un carácter multifuncional por su “vocación para actuar simultáneamente en la esfera económica, social y política, para obrar concretamente en el campo económico al mismo tiempo que interpelan a las estructuras dominantes (...) rechazan la dicotomía entre intereses económicos y cuestiones sociales, respectivamente atribuidos al binomio mercado privado-Estado, así como las fronteras establecidas entre tiempo de trabajo productivo y tiempo de satisfacción de las necesidades” (Gaiger, 2004:235-236).

En el marco de las mismas, el trabajo, la propiedad de los medios de producción, el mercado, y las relaciones sociales de producción, intercambio y consumo son resignificadas. En la producción, el trabajo sin patrón, las herramientas de propiedad compartida, el trabajo colectivo, el cuestionamiento al uso de ciertas tecnologías y la autogestión han implicado fuertes cambios en los mundos de vida de sus protagonistas -incluso en su autoestima- aportando a la construcción de nuevas subjetividades y sociabilidades basadas en la cooperación y el mutuo reconocimiento. Asimismo, en los espacios de intercambio y comercialización estas experiencias se han mostrado capaces de crear otra situación, identificando en el mercado una realidad siempre social y políticamente construida (Melo Lisboa, 2004). La deconstrucción del vínculo productor-consumidor, la relación campo-ciudad, la producción articulada y colectiva, así como la importancia de los vínculos “cara a cara” constituyen ejemplos de un modo de concebir la economía que colisiona fuertemente con las tendencias del capitalismo globalizado. De variadas formas expresan la necesidad de repensar la acción e intervención del Estado (mediante políticas, regulaciones, legislaciones, etc.), así como de la sociedad toda, para que estas otras formas de ser y hacer puedan ser posibles.

Retomando a Boaventura de Sousa Santos (2002) se podría afirmar que si bien son híbridas y minoritarias, al encarnar valores y formas de organización opuestas a las del capitalismo³⁹, estas alternativas económicas generan dos efectos de alto contenido emancipador: cambios fundamentales en las condiciones de vida de sus actores y, a nivel social, la ampliación de los campos sociales en que operan valores y formas de organización no capitalistas.

³⁸ Polanyi a mediados del siglo XX señalaba que, si bien la teoría económica ortodoxa y su difusión en el sentido común han llegado a hipostasearlo como si se tratara de un mecanismo universal o ahistórico, el mercado tal como es concebido actualmente apareció solo recientemente. En efecto, todos los sistemas económicos conocidos hasta el fin del feudalismo en Europa Occidental fueron organizados según los principios de redistribución, reciprocidad o domesticidad, o por una combinación de éstos (ver Polanyi, 1957: Cap. IV). Asimismo, señalaba que estas tres formas de integración (reciprocidad, redistribución y domesticidad) comparten una peculiaridad que las diferencia de la de mercado, y es que en éstas el orden de la producción y de la distribución de bienes se encuentra integrado, “incrustado” (*embedded*) en el orden social.

³⁹ Según Santos (2002), las economías capitalistas se sostienen sobre tres características: a) la desigualdad de recursos y de poder (clases sociales, género, razas); b) una sociabilidad empobrecida basada en el beneficio personal en lugar de la solidaridad, y c) la explotación creciente de los recursos naturales.

En ese sentido, son múltiples los desafíos que estas experiencias enfrentan⁴⁰. Por un lado, las dificultades para hacer viables y sustentables las prácticas autogestivas que desarrollan, las cuales se dan en el marco de escenarios que, como dijimos, se rigen por lógicas predominantemente individualistas, competitivas y excluyentes. A cuestiones de autoorganización interna, de financiamiento, de logística, etc. se suma el desafío de poner en cuestión gran parte de las pautas económicas y culturales dominantes, principalmente en lo que respecta a las prácticas de producción y consumo. Más aún si tenemos en cuenta que no existen marcos normativos y jurídicos que las contemplen, siendo consideradas en muchos casos como prácticas informales y/o ilegales por basarse en lógicas y formas de organización, con valores y bajo principios diferentes a los hegemónicos. Así, la maduración de estas otras sociabilidades irá de la mano de la posibilidad de generar transformaciones culturales y políticas más profundas y de lograr una mayor articulación y visibilidad entre los diversos espacios y experiencias colectivas que están llevando a cabo estas prácticas alternativas.

BIBLIOGRAFÍA

Abramovich, A. L. y Vázquez, G. (2003), "La experiencia del Trueque en la Argentina: otro mercado es posible", en www.urbared.ungs.edu.ar.

Albuquerque, P. Peixoto de (2004), "Autogestión" en Catanni, A. D. *La otra economía*, Buenos Aires, Altamira.

Barbero J. M. (2001), "Prácticas de la comunicación en la cultura popular" en Grinberg (Comp.) *Comunicación alternativa y cambio social*, México DF, UNAM.

Bauman, Z. (1999), *La globalización. Consecuencias humanas*, Fondo de Cultura Económica.

Colectivo LaYunta (2007), "Nuestros desafíos desde la economía social solidaria" en Primer Encuentro Internacional de debate: "La economía de los trabajadores: autogestión y distribución de la riqueza", Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, 19, 20 y 21 de julio de 2007.

Colectivo LaYunta (2007), *Módulo de Formación Específica: Economía Social Solidaria*, Programa de Capacitación para organizaciones sociales y comunitarias, Secretaría de Cultura y Extensión, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

Coraggio, J. L. (2001), "Problematizando la Economía Solidaria y la Globalización alternativa", Presentación en el II Encuentro Internacional sobre Globalización de la Solidaridad, Québec.

Coraggio, J. L. (2002), "La Economía Social como alternativa estructural", artículo central Debate N°4.

Coraggio, José Luis (2007), "El papel de la Economía Social y Solidaria en la Estrategia de Inclusión Social", ponencia presentada en el Seminario "Pensando en alternativas para el desarrollo", *Taller sobre Inclusión Social en América Latina y Ecuador*, FLACSO-SENPLADES, Quito, 10-13 de diciembre.

⁴⁰ Un mayor desarrollo sobre este punto puede encontrarse en los trabajos publicados por el Colectivo LaYunta (2007) donde se identifican tres desafíos principales de las experiencias de Economía Social Solidaria: la necesidad de madurar una nueva sociabilidad que permita transformarnos para transformar; la posibilidad de hacer viable la solidaridad y la autogestión en nuestras prácticas; y la importancia de la articulación política e ideológica entre diversos espacios y experiencias colectivas.

Domínguez, Diego (2005), “¿Movimiento campesino en la Argentina?” en http://osal.clacso.org/dev/article.php3?id_article=41

Fernandez, Ana María y colaboradores (2008), *Política y subjetividad. Asambleas barriales y fabricas recuperadas*, Editorial Biblos, Buenos Aires.

Gaiger, L. I. (2004), “Emprendimientos Económicos Solidarios” en Catanni, A. D. *La otra economía*, Buenos Aires, Altamira.

García Guerreiro, Luciana (2008), “Autogestión y mercados” en Giarracca, Norma y Massuh, Gabriela (Comp.) *El trabajo por venir. Autogestión y emancipación social*, Buenos Aires, Editorial Antropofagia.

Giarracca, N. (Compiladora) (1994), *Acciones Colectivas y Organización Cooperativa, reflexiones y estudios de caso*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.

Giarracca, N. y Teubal, M. (2008), “Del desarrollo agroindustrial a la expansión del “agronegocio”: el caso argentino”, en Mançano Fernandes, Bernardo (Org.), *Campesinato e agronegocio na América Latina: a questão agrária atual*, São Paulo, Expressão Popular-CLACSO.

Guerra, P. (2001), *Teoría y prácticas de la socioeconomía de la solidaridad. Alternativas a la globalización capitalista*, Montevideo, Tesis Doctoral Ucuad.

Guha, R. (2002), *Las voces de la historia y otros estudios subalternos*, Barcelona, Crítica.

Hewitt de Alcántara, C. (1993), *Real Markets: Social and Political Issues of Food Policy Reform*, UNRISD-Frank Cass, Londres.

Ianni, O. (1996), *A era do globalismo*, Rio do Janeiro, Civilização Brasileira.

Mackintosh, M. (1990), “Abstract markets and real needs”, en Bernstein H., Crow B., Mackintosh M. y Martin Ch., *The Food Question: Profits Versus People*, Monthly Review Press, New York.

Melo Lisboa, A. (2000), “Los desafíos de la Economía Popular Solidaria” en <http://www.equitativo.com.ar>

Polanyi, K. (2007), *La Gran Transformación*, Buenos aires, Fondo de Cultura Económica.

Porto Gonçalves, C. W. (2002), “De geografía as geografías: um mundo em busca de novas territorialidades”, en Ceceña y Sader (Coord.), *La guerra infinita. Hegemonía y terror mundial*, Buenos Aires, CLACSO.

Prada Alcoreza, Raúl (2009), “¿Qué es la economía social y comunitaria?”, inédito.

Razeto, L. (2002), Ponencia presentada en el II Foro Social Mundial de Porto Alegre, en el *Seminario sobre la Economía de Solidaridad*, en <http://www.economiasolidaria.net>

Razeto, L. (s/d), “Desarrollo económico y economía de solidaridad. El desarrollo como expansión, transformación y perfeccionamiento de la economía en el tiempo”. Revista Polis, Revista On-Line de la Universidad Bolivariana, Volumen 1, Número 1, en <http://www.revistapolis.cl/Razeto.pdf>

Santos, B. de Sousa (2002), *Produzir para viver: os caminhos da produção nao capitalista*, Civilização Brasileira, Río de Janeiro.

Santos, B. de Sousa (2006), *Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social (Encuentros en Buenos Aires)*, CLACSO, Buenos Aires.

Teubal, M. (1994), “Hambre y crisis agraria en el “granero del mundo”, Realidad Económica Nº 121.

Teubal, M. y Rodríguez, J. (2001), "Neoliberalismo y crisis agraria", en Giarracca y colaboradores, *La protesta social en la Argentina. Transformaciones económicas y crisis social en el interior del país*. Alianza, Buenos Aires.

Más información sobre algunas de las experiencias mencionadas:

La Asamblearia: www.asamblearia.com.ar

Puente del Sur: <http://puentedelurcoop.com.ar>

Centro Cultural Nunca Más (Villa Pueyrredón): <http://ccnuncamas.blogspot.com>

Centro Cultural La Sala (Caballito): <http://cclasala.blogspot.com>

Feria del Encuentro: <http://feriadelencuentro.com.ar>

Feria de Saavedra (espacio Cu.Co.Co.): www.cucoco.com.ar

El Galpón (Asoc. Mutual Sentimiento): www.mutualsentimiento.org.ar

Red Tacurú: www.redtacuru.com.ar

Tienda Lacandona: <http://tiendalacandona.wordpress.com>